

Entre
Bambalinas







Entre Bambalinas

Lugar de Trabajo de Nancy Reyes, Bodega de Vestuario. Foto. María Fernanda Mena

<<Debajo Nuestro>>, un escrito sobre Nancy Reyes.

Oscar Ronney Moreno Alonso¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Estudiante de artes escénicas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas facultad de artes ASAB, con más de cinco años de trayectoria en teatro. Sus intereses están orientados hacia la escritura en sus distintos tipos y la actuación en sus diversas formas. A la fecha se encuentra realizando un intercambio internacional en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza Argentina.

Resumen

Texto producto de una charla con Nancy Reyes, la encargada de la bodega de vestuario de la facultad de artes ASAB.

Hoy tengo que hablar de una rola que no se cataloga como tal, de una mujer amante de la salsa y el merengue, de una firme defensora de las convicciones propias y además la dama y señora de lo que ella tiernamente llama “La casita feliz”.

Su historia en la ASAB se empezó a escribir hace 20 años cuando en medio de los afanes propios del oficio, el puesto de encargada de la bodega de vestuario quedó libre, lejos estaríamos de imaginarnos que la mujer que hoy ocupa el cargo sea una maestra de educación preescolar.

Nancy Reyes Rivera, o Nancy como todos la conocemos, pasaba sus días en medio del extenso verde en un jardín atendiendo a los niños y niñas hijos de los uniformados del INPEC, allí estuvo más de 7 años dividida entre los retrasos en los pagos y un siempre disfrutable ambiente infantil. Amaba a los niños, la llenaban, no extraña lo que hacía, pero el cambio fue abrupto, pasó de enseñar en un colegio campestre a estar debajo de todos nosotros, sosteniendo nuestra actividad teatral, pues es gracias a su cuidado y a su terco, pero admirable carácter, que la bodega se ha mantenido a través del tiempo.

Recuerda muy bien su fecha de llegada, era junio de 2002, tuvo miedo al principio, pues iba a desempeñar una labor que nunca había realizado, sin embargo, lo vio fácil, simplemente debía administrar una bodega, así en menos de 15 días había realizado el inventario de todo el material existente, que no era mucho y que además estaba en pésimas condiciones. En medio

de chanzas y con su tonito siempre fuerte Nancy agradece no haber conocido a la persona que estuvo encargada del sitio antes. Tiene muy buena memoria, pues recuerda que a su llegada solo existían 4 percheros, además cuando le fue asignado el lugar en el sótano todo era negro, oscuridad, pero, aunque no lo parezca esta mujer tiene un sentido del hogar bastante amplio, rápidamente pintó de blanco las paredes para iluminar el lugar, reparó lo que hubiera de repararse, organizó sola el lugar y poco a poco le ha dado toques que lo llenan de calidez.

Recuerda con bastante gracia que al llegar todos querían hacer lo que les pintaba la gana, pero desde bien temprano tuvo que afinar su carácter y poner en cintura a estudiantes de la talla de Johan Velandia, Rafa Zea, Isis Gonzales y toda esa generación, de ahí en adelante el respeto se lo ha ganado y sabe de la fama que le precede, pero no le importa. Los primeros años solía preguntarse sobre su capacidad para cumplir las tareas, si era la adecuada para el cargo, si se adaptaría rápidamente y el tiempo nos ha dado la respuesta, hoy ésta amante del silencio es pieza fundamental en el complejo engranaje que supone una experiencia teatral.

Si de algo se ufana esta añeja fumadora es del espacio que con sus propias manos ha construido, se enorgullece al decir que cada vez que alguien entra en su “casita feliz” salen maravillados y no es para menos, en esas paredes agrietadas y escondidas de la ASAB ha logrado reunir, cuidar y preservar 4377 prendas, 719 artículos de escenografía y 3023 “cositas

y maricaditas” como ella misma dice. Como decía antes, todo inició con 4 percheros y ahora esta mujer de poco más de 1.60 metros de estatura carga a su espalda unos 8000 elementos, muchos de ellos restaurados por sus manos llenas de experiencia e incluso se ha rehusado varias veces a botar algunos que los ignorantes llaman basura, en sus intentos de hacer por menos todo aquello que da sentido a lo que hacemos.

Siempre ha sido feliz con su labor, nunca se ha quejado de la misma, lo único con lo que es dura es con los procedimientos internos de la universidad, reconoce que cada vez más el teatro es dejado de lado, aunque también destaca la labor que muchos han hecho para que su tarea y la de otros igual a ella sea reconocida. Es consciente de su responsabilidad, pero a estas alturas la realiza con una serenidad propia de la experiencia. Mientras hablamos me cuenta que hizo teatro en quinto de bachillerato y que por esa decisión perdió el año, como muchas cosas en la vida, poco le importó, disfrutó de su tiempo en el teatro y jamás se imaginó que algunas décadas después su vida estaría rodeada de artistas. Es muy cercana a nuestra labor, pero no le gusta perturbar nuestras decisiones a la hora de elegir un vestuario, sin embargo, en caso de requerir una opinión ella siempre la dará sin filtro alguno, privilegiando el sentir del personaje más que la vanidad del actor.

Antes asistía a cuanta muestra hubiese, de hecho, tenía su lugar reservado junto a la cabina, luego y gracias a decisiones y mezclas innecesarias (de las cuales no le gusta hablar) no pudo regresar a las muestras,

eso sí, procura no perderse los montajes y siempre está presta a recibir invitaciones pues ama ver, le encanta opinar, se complace en debatir y no hay una ocasión más propicia para eso que después de una obra de teatro.

Su rutina es simple: llegar a su lugar de trabajo, saludar sin falta a Los Pepes (los 4 cráneos que están detrás suyo sobre el estante)-*si los ve, salúdelos con confianza, de todo lo que guarda la bodega ellos son lo más preciado para Nancy-*, revisar que nada haya sido movido de su sitio, chequear lista de deudores, quizá poner algo muy suave en la radio y esperar a que lleguen los clientes, como ella nos llama jocosamente. Así se le va el día, hasta que al finalizar también observa que todo quede en orden, se despide de Los Pepes y hasta mañana.

Actualmente se siente un poco frustrada por los cambios en las plataformas digitales a las que ya lleva acostumbrada años, sin embargo, es clara en que no le quedará grande adaptarse a ellas, de seguro pronto las domine. Por ahora seguirá ahí, igual de regia, siempre dispuesta a cuidar todo aquello que nos pertenece pero que ella defiende como propio. Esa es Nancy, jamás le negará un cigarro, un café o una conversación sobre Los Pepes, pregúntele y quede, como yo, maravillado con las palabras de la mujer sin la cual nuestra labor estaría incompleta.